



Núms. 12 y 13.

bre el dedo; son cinceladas muy delicadamente y cubiertas de figuras, con las cuales se mezclan piedras de mucho valor. En el borde inferior cae sobre la mano un fleco de perlas sumamente pequeñas.

El croquis número 4 representa un abrigo en forma de levita larga, hecho de piel de seda azul turquí, abierto sobre una blusa de tafetán blanco y sujeto con un cinturón negro.

Aunque he sido una de las que han protestado contra esas túnicas de faldones sobrepuestos que aprisionan la mujer y son, a la verdad, demasiado indiscretas, su boga no ha disminuído. Muchas señoras elegantes nos dan el espectáculo de esta manera de vestirse, que parece más bien una manera honesta de desvestirse.

Nuestro modelo (croquis núm. 5) nos muestra la túnica de que hablo, compuesta de cuatro volantes, sin ningún pliegue, sin el menor movimiento, cada volante cortado por un patrón especial y produciendo juntos el efecto de una falda cortada de una pieza. Por encima, y siguiendo la misma línea, va un frac de encaje de Venecia, que moldea el busto y es de una gracia incomparable. Sin costuras y bien ajustado, en el cuerpo como en las sisas, esta prenda es de una elegancia extraordinaria. Cuando los vestidos de este género son de una tela ligera y transparente como la muselina de seda, no es posible imaginar nada más vaporoso.

Muy elegante y muy nuevo es el cuerpo representado por el croquis número 6, con su peto de tafetán bordado y su escote recortado en dientes redondos, ribeteados de un rizado estrecho. Por debajo, entradoses de encaje.

El croquis número 7 representa un chaquet abierto de paño raso gris pizarra, con cuello alto y recortado en dientes redondos. El cuello y los delanteros del chaquet se forran de tafetán blanco bordado.

El modelo siguiente (croquis núm. 8) es un vestido de paño color de humo, pero de un humo transparente, plateado, ó más bien un vapor blanquecino, de un tono muy elegante. La túnica, muy larga, dentada de una manera irregular, va guarnecida de esos recortes que forman el lindo guipur de paño de que he hablado tantas veces. Todo ello es sencillo, hasta un poco severo y de extraordinaria distinción. Cuerpo cruzado con dos solapas anchas de guipur de paño y cerrado en el lado izquierdo con un enorme botón de cristal. Un *jockey* de guipur de paño en lo alto de la manga. Cinturón de raso negro y camisolín de muselina de seda blanca.

El sombrero vale la pena de una descripción: es de paja color de madera, y va enteramente cubierto de alas de cotorra, de ese lindo color verde tan brillante.

¿Y qué decir de ese vestido de velo «tela de araña» color de banana? (Croquis núm. 9.) En el cuerpo, tres chaquetillas «boleros» sobrepuestas, ó mejor dicho, figuradas por tres grupos de pliegucitos dispuestos en forma y figurando que ribetean las chaquetillas. El camisolín es de tafetán verde plegado. Viene después un chaleco del mismo tafetán, bordado con dibujos ligeros de cordón fino de seda. Los delanteros de este chaleco se juntan con mucha facilidad, como si estuviesen abrochados. Cinturón de tafetán verde.

Y, para terminar, admiremos el siguiente pre-

cioso modelo (croquis núm. 10). Vestido de sarga de seda azul, cuya falda va ensanchándose por abajo, donde los adornos forman unos festones anchos que parecen un solo galón, mientras que no son sino tiras respunteadas que producen este efecto. El cuerpo es un «bolero» un poco largo por delante, cruzado con dos hileras de botones y abierto por arriba con solapas anchas sobre un camisolín de muselina de seda blanca. Corbata de encaje.

Como se puede juzgar por las anteriores descripciones, se necesitan para cada traje nuevas invenciones, refinamientos inéditos, adornos originales y distinguidos, de esas cosas que no se advierten al primer golpe de vista, pero que encantan cuando se las ha observado bien.

Varias de mis lectoras me piden una confección práctica y coqueta á la vez, que baste á las exigencias del principio de la estación. Héla aquí (croquis núm. 11).

Es una esclavina de tafetán blanco, cubierta de un encaje de flores grandes de relieve, incrustadas en medio de un enrejado que se borda sobre el encaje. A todo el rededor van dos volantes en forma, de tafetán blanco, bordado con lunares de seda negra.

Las sombrillas han hecho su aparición con los primeros rayos de sol. Son ligeras, transparentes, con adornos y coqueterías siempre nuevos.

Hé aquí una (croquis núm. 12), toda de bordado transparente: un bordado muy fino sobre muselina de seda. Este bordado es calado sobre el forro, y el borde de la sombrilla, de tafetán blanco, guarnecido con un rizado de muselina de seda. Puño de madera natural, terminado en una cabeza de cisne, pintada de colores naturales. Rosácea de muselina de seda.

Al lado está un *en-tout-cas* de seda color de «flor de melocotón», aterciopelada de blanco (croquis núm. 13).

V. DE CASTELFIDO.

Paris, 24 Abril 1899.



2.—Capucha para niños pequeños.

Núm. 2.—Esta capucha, que es de paño blanco bordado, va añadida á un *collet* festoneado y bordado. La capucha va igualmente festoneada. Lazos de cinta de raso azul celeste.



3.—Vestido para niños de un año á un año y medio.

Núm. 3.—Se hace este vestido de lanilla crema. Se le monta en pliegues por delante y en la espalda, en el borde de un canesú de la misma tela. Cuello vuelto de seda bordada. Un volante de encaje forma alzacuello. Cuello en pie y rosáceas de cinta. Manga ajustada, terminada en un volantito.



4.—Traje de campo para niñas de 9 á 11 años.

Núm. 4.—Falda de lana escocesa azul y gris dispuesta al sesgo. Blusa corta de lana azul, con espalda sin costura y una costura debajo del brazo. Delanteros cruzados al sesgo y formando un diente. Cuello vuelto de terciopelo azul. Lo alto de la blusa va escotado sobre un canesú velado de guipur. Manga de una pieza. Sombrero de paja, levantado por delante bajo un lazo de tafetán.



5.—Vestido para niñas de 3 á 4 años.

Núm. 5.—Es de piqué azul con gruesos cordoncillos. Una hilera de respuntes calados adornan el borde inferior de la falda, lo alto del cuerpo y las mangas cortas. Una berta de nansuc con respuntes calados completa la guarnición del cuerpo. Cinturón de nansuc con lazo y caídas. Encaje estrecho en el cuello y en las mangas.



6.—Vestido para niños pequeños.

Núm. 6.—Es de bengalina azul con dibujos Pompadour. Su forma es la americana, y va montado por delante y en la espalda sobre un canesú cuadrado, rodeado de una berta de la misma tela rodeada de una pasamanería estrecha y un tableado de muselina de seda. Cuello adornado con pasamanería.